

Prehistoria del monólogo interior

Nota y traducciones de Pablo Ingberg

James Joyce patentó con su *Ulises* el monólogo interior a modo de flujo de conciencia en la novela moderna, aunque se dice que lo tomó de *Los laureles están cortados* de Édouard Dujardin. Con justa razón, Vladimir Nabokov señaló que León Tolstoi se les había adelantado con un bellissimo pasaje ubicado hacia el final de *Ana Karénina*, en que la protagonista, desolada, recorre la ciudad a bordo de un carruaje, y entre sus pensamientos empiezan a cruzarse asociaciones con los lugares que pasan ante sus ojos. Sin embargo, no menos justas razones apuntan mucho más atrás en el tiempo.

Es sabido que la gran novela de Joyce tomó de la *Odisea* de Homero bastante más que el título, *Ulises*, deformación latina del nombre griego “Odiseo”. Menos sabido es que en esa epopeya homérica hay un magnífico precedente del monólogo interior al modo joyceano, probablemente el ejemplo más antiguo en la literatura occidental. A comienzos del canto XX de la *Odisea*, el héroe, ya instalado de incógnito en su propia casa, ve a las mujeres que de noche vienen a reunirse con los pretendientes de su esposa Penélope. La indignación pelea en los pensamientos de Odiseo, que monologa consigo mismo mediante el “truco esquizofrénico” de dirigirse a su propio corazón. Algo después Arquíloco, el más antiguo poeta lírico griego del que haya noticia, seguía la huella de ese pasaje homérico en un fragmento que felizmente se ha conservado, dándole un sentido “moral”.

Aunque las traducciones que se acompañan no muestran la diferencia, Homero emplea para “corazón” la palabra más propia, *keradīe* (luego *kardía*), mientras que Arquíloco recurre a una palabra de más compleja traducción, *thýmos*.

Homero, *Odisea*, XX.13-21

... y el corazón por dentro le ladraba.

Y tal como una perra que camina junto a sus tiernas crías
si ve a un desconocido le ladra con deseos de atacar,
por dentro así él ladraba de furia ante esos actos injuriosos.
Y golpéandose el pecho, le habló a su corazón de esta manera:
“¡Resiste, corazón!; ya otra cosa más perra has resistido,
aquel día en que el Cíclope, fuerza indómita, a mí me devoraba
valientes compañeros; y resististe tú hasta que una astucia
te sacó de la cueva cuando creías que ibas a morir”.

Arquíloco, fragmento 67a D

Corazón, corazón, que te agitas por penas sin remedio,
¡arriba!, del ataque defiéndete lanzando hacia adelante
el pecho, y esperando con firmeza junto a las emboscadas
enemigas; si vences, no te jactes en público;
vencido, no te quejes desplomado en tu casa;
más bien alégrate en las alegrías y en los males constérnate
pero no mucho; aprende cuál es el ritmo que gobierna al hombre.